

# Revista Electrónica de Psicología Política

## Editorial

La Psicología Política Latinoamericana, disciplina en pleno desarrollo, está buscando explicar, comprender y tratar de modificar ciertos escenarios comunes al mundo globalizado.

Este mundo, donde el poder es invisible, busca diariamente la fragmentación de las identidades culturales e individuales, atravesando las subjetividades desde un único y cínico discurso posible: el de aceptar mansamente la dominación que impone la mundialización de la economía. O de lo contrario el escenario se traduce en la pérdida de la misma vida.

Las ciencias en general y la política en particular, no están pudiendo dar respuestas que impongan la posibilidad de representar el intercambio del nuevo escenario por algún otro escenario posible, donde se recupere la esperanza y la dignidad.

Las trampas del postmodernismo han tejido redes tan poderosas desde la aplicación del libre mercado, y tan efectivas desde la puesta en marcha del terror, que la ciencia, de la mano especialmente de la tecnología, se ha convertido en un sabueso domeñado, que responde únicamente los designios del sistema consumista.

La política tradicional está siendo sobrepasada por los movimientos sociales y políticos que están apareciendo por doquier.

En la Argentina, los piqueteros ocupan el escenario de la lucha social como verdaderos actores sociales. Desde todos los sectores posibles se los ataca, se los demoniza y se los intenta presentar a los ojos del mundo como violentos.

Similar atención llaman los movimientos antiglobalización.

Los partidos políticos no ven crecer sus filas y no logran convocatorias, sino por medio del miedo, el apriete y el engaño.

Qué lugar puede ocupar la psicología en esta maraña social?

Existen varios lugares posibles. Uno de ellos es la indiferencia. Otra el ostracismo de intentar sostener el edificio teórico, ya que la realidad fue abandonada hace tiempo.

Y en ese abandono, nuevamente es abandonado el sujeto.

Las exigencias teóricas, que sólo son teorías que nos deberían servir para explicar y conocer la realidad y sus implicaciones, se han convertido en el edificio de la psicología.

Pero, es acaso ilusa la psicología? No, no lo es.

Creería que está siendo también avasallada por el discurso de la centralidad. Porque en realidad, le teme al hombre, le teme al deseo y quizás también a la salud.

Está paralizada frente a una realidad que la desborda.

Entonces se trabaja con la salud con fórceps: se busca, en todo momento, la readaptación del sujeto a esa misma realidad que encierra la génesis de su enfermedad.

Se sigue intentando construir la salud desde lo privado.

Siendo así condescendiente con el sistema que apuesta a la individualidad contra los proyectos colectivos, contra los fines mismos del vivir en sociedad.

Y así también se está enseñando psicología a los futuros profesionales. Una psicología ahistórica, descontextualizada, apoyada en el discurso del positivismo, extrañamente alejado de la "ideologización".

Una psicología que legitima un orden social desde su mismo surgimiento.

Cuando hace falta una psicología que ayude a repensar la modificación de ese orden social.

Esa modificación en busca de un presente y futuro mejor, donde la salud se encuentre en el vivir en sociedad. De lo contrario no se estará trabajando para la "salud mental", sino para lo que la psicología considera que es la "salud mental", avalando así las teorías que indican quién es el alienado, siempre señalado éste desde el discurso de la centralidad.

La psicología política latinoamericana está intentando trabajar sobre ejes prácticos que puedan acompañar la realidad actual. Repensando que la psicología surge cuando en pleno movimiento "progresista" de

las ciencias, la medicina abandona al hombre como totalidad, al dedicarse de lleno a las especializaciones.

Puede que estemos en una circunstancia parecida. Creo que la psicología debe repensarse a si misma y no olvidarse del objeto de su surgimiento.

Dr. Elio Rodolfo Parisí  
Marzo 2004